

EL PEQUEÑO RUISEÑOR

Como todas las mañanas
el pequeño ruiseñor,
en la rama del viejo árbol
se posaba.

Se disponía a cantar
y su piquito abría,
pero un ruido estrepitoso
de él salía.

Los viejos del lugar decían:
“es un gandul”,
“es como su tía”
y los más jóvenes
de él se reían.

El pequeño ruiseñor
no los oía
y aunque ponía mucha atención
no los entendía.

Triste y abrumado
se quiso marchar,
abrió sus alas
y se puso a volar.

Tanto y tanto voló
que a un colegio llegó,
este se llamaba

Amelia Vega Monzón.

Se posó en la ventana
y asombrado se quedó.

Había un hada
llamada Ana,
que a los niños
a hablar enseñaba.

Y un mago, Juanma,



muy peculiar,
porque palabra que aprendían
la enseñaba a signar.
Fue tanta la emoción
que el equilibrio perdió
y un fuerte golpe
en la cabeza se dio.
Paseando por el patio,
Feli lo vio,
con ternura lo cogió
y sin perder tiempo
a Montse y Felisa llamó.
-¡Chicas ha llegado otro ruiseñor!
-¡Pues llamaremos al doctor!
Y así con mucho
esfuerzo y trabajo,
el pequeño ruiseñor
consiguió lo que más
ansiaba en el mundo
que es “la comunicación”.
Porque escuchen señores
lo que les digo, con atención...
Los profes del colegio Amelia Vega
ven y escuchan con el corazón.



Margarita Canal Estévez
(Profesora de A.L.)